

In Memoriam  
~



# Enrique Valdivieso (1943-2025)

## *In memoriam* a un gran maestro de la historia del arte



MAGDALENA ILLÁN MARTÍN  
Universidad de Sevilla

Como reflexión final a esta dolorosa evocación del despojo artístico sevillano acometido por los franceses, he de señalar mi más enérgico rechazo ante la actitud que mantienen en nuestros días algunos historiadores del arte extranjeros que se llaman hispanistas. Éstos señalan que los españoles debemos de quitarle importancia al saqueo, puesto que por esta causa pudo difundirse a escala universal la grandeza y la importancia de la pintura española, motivando que muchos artistas alcanzasen fama mundial. Frágil, absurda y falaz es esta excusa, ya que antes de que se produjese el robo de nuestras obras de arte, los grandes pintores sevillanos eran ya generalmente conocidos y apreciados.

Nos queda tan solo la esperanza de que tal barbarie cultural no se vuelva a repetir y también saber que en el futuro muchas pinturas sevillanas que se encuentran hoy en colecciones y museos de todo el mundo puedan recuperarse para el patrimonio de nuestra ciudad.<sup>1</sup>

Las palabras de Enrique Valdivieso retumban firmes, claras y combativas desde las páginas de su último libro, *El despojo pictórico sevillano en el siglo XIX: de la invasión francesa a la desamortización de Mendizábal y la revolución de 1868*, que fue galardonado en 2024 con el Premio Archivo Hispalense (Sección de Arte) de la Diputación Provincial de Sevilla. Un libro que la Diputación de Sevilla tendrá que publicar de manera póstuma, transmitiéndonos los sabios conocimientos de Enrique Valdivieso, sus lúcidos pensamientos y su apasionada denuncia ante la destrucción del patrimonio artístico cuando su autor, desgraciadamente, ya no se encuentra entre nosotros.

---

<sup>1</sup> VALDIVIESO, Enrique, *El despojo pictórico sevillano en el siglo XIX: de la invasión francesa a la desamortización de Mendizábal y la revolución de 1868*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2026.

Fue el aciago 2 de febrero de 2025 el día en el que nos dejaron Enrique Valdivieso y su esposa, Carmen Martínez.

Ese trágico 2 de febrero cercenó brutalmente la infatigable y dilatada trayectoria académica e investigadora de Enrique Valdivieso. Una trayectoria tan brillante como prolífica, en la que su inquebrantable amor por el arte, por la investigación y por la docencia, le llevó a transformar el conocimiento de la pintura sevillana, dejando un legado científico admirable. No en vano, fue autor de más de una centena de libros y capítulos de libro, de más de un centenar y medio de artículos, de más de una treintena de colaboraciones en catálogos de exposiciones y de un número incalculable de ponencias y conferencias, contribuyendo, con su vasta sabiduría y su penetrante sensibilidad, a que comprendamos más y mejor el rico acervo artístico sevillano de los siglos XVI al XX. Y ello, no sólo en el ámbito científico, ya que, además de ser un gran investigador y un extraordinario docente, Enrique Valdivieso era un portentoso comunicador, firmemente comprometido con la divulgación de la historia del arte fuera de los muros académicos, como bien señalaba en algunos de sus libros:

Entre las intenciones que nos han movido a escribir este volumen sobre Murillo se encuentra la de dirigirnos a un público mayoritario y por ello evitar un lenguaje más técnico que sólo interesa a los historiadores del arte y que muchas veces es oscuro y farragoso. [...] hemos pretendido que el libro sea propicio para ser plácidamente hojeado y leído, dirigiéndonos a todos aquellos que gozan y disfrutan ante la obra de arte y no un libro que sea únicamente instrumento apto para eruditos e historiadores del arte que, en general, solemos escribir unos para otros y, además, somos muy pocos.<sup>2</sup>

La carismática personalidad de Enrique Valdivieso comenzó a forjarse en Valladolid, donde nació el día 9 de febrero de 1943, en el seno de una modesta familia del barrio de Portugalete. Las remembranzas de su infancia pucelana, de sus estudios en el colegio La Salle y en el Instituto Zorrilla o de su afición por el Real Valladolid Club de Fútbol no sólo no le abandonaron durante el casi medio siglo que vivió en Sevilla, sino que se volvieron más sólidas e indestructibles a medida que avanzaba el paso del tiempo. Es por ello, que las melancólicas evocaciones de sus años vallisoletanos vieron la luz, cerca de ocho décadas más tarde, en libros como *Memoria del viejo y desaparecido Portugalete vallisoletano* (2020), un tributo a su barrio “popular y sencillo”, y *Cromos de fútbol del Real Valladolid* (2020), dedicado al equipo de fútbol que tantas ilusiones le propició en su niñez.

Enrique Valdivieso estudió la licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Valladolid, en cuyo Seminario de Arte y Arqueología, dirigido por el profesor Juan José Martín González, se incorporó e investigó junto a compañeros

<sup>2</sup> VALDIVIESO, Enrique, *Murillo. Catálogo razonado de pinturas*. Madrid: El Viso, 2010, p. 12.

como Jesús Urrea, con quien compartió una estrecha amistad que se prolongaría durante toda su vida. La universidad ofreció también al joven y tímido Valdivieso la oportunidad de convertirse en el gran comunicador, elocuente y persuasivo que fue a través de la actividad que desarrolló como actor, y por la que recibió diferentes reconocimientos, entre ellos, el Premio Nacional de Teatro Universitario en 1973.

La carrera docente de Enrique Valdivieso comenzó en 1967, cuando se integró como profesor ayudante en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid. En la universidad pucelana inició sus investigaciones bajo la dirección del profesor Martín González, realizando su tesis de licenciatura sobre *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, y defendiendo, en 1972, una tesis doctoral pionera sobre *Pintura holandesa del siglo XVII en España*, que pudo llevar a cabo tras obtener una beca de la Fundación Juan March. En ambos trabajos, Valdivieso puso de manifiesto que su interés por la historia del arte no compartía los preceptos meramente positivistas o formalistas, sino que su vocación era humanizar la historia del arte, estudiar las manifestaciones artísticas en relación con las mentalidades y los escenarios sociales, como parte de la espiritualidad y de las inclinaciones esenciales de mujeres y de hombres. Ello, sin dejar de aportar el conocimiento de obras de arte inéditas, que localizaba en sus interminables jornadas de trabajo de campo, y cuyas autorías desvelaba con su privilegiado discernimiento: como ya señaló Alfonso E. Pérez Sánchez, Enrique Valdivieso era un “conocedor directo de cuanto estudia, educado en el contacto inmediato con la obra artística, que sabe buscar y descubrir por iglesias, sacristías, colecciones y trasteros; afortunado desvelador de firmas inadvertidas”<sup>3</sup>

De forma paralela a su trayectoria investigadora, durante la primera mitad de la década de 1970, Enrique Valdivieso desempeñó una brillante labor como profesor adjunto en la Universidad de Valladolid. Evidencia de ello eran sus clases abarrotadas de estudiantes, atraídos por sus excepcionales dotes comunicativas y por su extraordinario magisterio, circunstancia que se mantendría invariablemente a lo largo de toda su carrera docente. En esa misma década, desarrolló otra de sus destacadas capacidades, en este caso, fuera de las aulas, acometiendo el estudio de las obras de arte *in situ*, en los espacios para los que la mayoría de ellas fueron ejecutadas; así, viajó por tierras castellanas para ejecutar el *Catálogo monumental de Peñafiel* (1975) y el *Inventario artístico de la provincia de Palencia* (1977), este último, junto a amigos como Jesús Urrea y Carlos Brasas. También participó con Urrea en el magno proyecto *Historia de la pintura española* impulsado por su admirado Diego Angulo.

En 1975 ejerció como profesor agregado en la Universidad de La Laguna, y tan sólo unos meses después, en 1976, se incorporó, también como agregado, en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Sobre su llegada a Sevilla,

<sup>3</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E., “Prólogo”, en *Historia de la pintura sevillana*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1992, p. 15.

contó en numerosas ocasiones una anécdota protagonizada por un colega, también vallisoletano, que había arribado años antes a la institución hispalense y que, poco adaptado al ambiente local, le pronosticaba que no permanecería en la capital andaluza más de tres años. Evidentemente, erró en su pronóstico: casi medio siglo después, Enrique Valdivieso continuaba viviendo en Sevilla, donde se estableció su familia, y donde su esposa, Carmen Martínez, desarrolló una reputada trayectoria como catedrática de latín. En Sevilla –dijo cuando recibió la Medalla de la Ciudad en 2017– “me he sentido plenamente realizado y reconocido”.

En efecto, Enrique Valdivieso se realizó como investigador en Sevilla estudiando el patrimonio pictórico hispalense y, al mismo tiempo, alcanzó por su trabajo un pronto y justo reconocimiento. Sus estudios sobre la pintura hispalense aportaron nuevas obras, nuevos nombres, nuevos datos, nuevas perspectivas, nuevas interpretaciones que transmitió en libros hoy indispensables para entender la historia del arte sevillano, la historia del arte español, la historia del arte universal. Su infatigable capacidad de trabajo y su inagotable curiosidad científica le llevaron a investigar las colecciones artísticas de las instituciones sevillanas –desde el *Catálogo de las pinturas del Palacio Arzobispal de Sevilla* (1977) y el *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla* (1978), a las pinturas de la Hermandad de la Santa Caridad (1981), Museo de Bellas Artes de Sevilla (1991), Hospital de los Venerables (1991), Fundación Sevillana Endesa (2007), colección Bellver (2011), etc.–, a examinar los diferentes períodos de la pintura hispalense –*Pintura sevillana del siglo XIX* (1981), *Pintura sevillana del primer tercio del siglo XVII* (1985, junto a Juan Miguel Serrera), *Historia de la pintura sevillana* (1986), *Pintura barroca sevillana* (2003)...– y a estudiar a los principales pintores en Sevilla, publicando monografías ineludibles sobre Juan de Roelas (1978), Valdés Leal (1988, 2021), Zurbarán (1988), Antonio Cabral Bejarano (2014), Francisco de Herrera el Mozo (2015), Sebastián de Llanos Valdés (2024), Pedro de Campaña (2025) y, de manera destacada, Murillo, a quien dedicó, desde 1982 a 2018, soberbias publicaciones que son obligadas e irremplazables para conocer la genialidad del pintor sevillano. A ello, han de sumarse las numerosas exposiciones que comisarió para instituciones nacionales e internacionales. Exposiciones que fueron fruto, una vez más, del compromiso de Enrique Valdivieso con la divulgación social del patrimonio artístico y entre las que cabe destacarse *La Pintura en la época de los Duques de Montpensier* (1979, junto a Vicente Lleó), *Murillo* (Madrid-Londres, 1982), *Pintura sevillana del Siglo de Oro* (Tokio-Osaka, 1983), *Pintura Sevillana do seculo XVII* (Río de Janeiro, 1983), *La Pintura del siglo XIX en el Museo de Sevilla* (1988), *Valdés Leal* (Museo Nacional del Prado, 1991), *Velázquez in Seville* (Edimburgo, 1996), *Zurbarán* (1998), *Miguel Mañara (1627-1679), espiritualidad y arte en el barroco sevillano* (2010) o *Teatro de grandezas* (2007, junto a Alfonso Pleguezuelo), entre otras. Es imposible en estas páginas hacer un balance sobre el alto grado de contribución de Enrique Valdivieso al conocimiento del arte hispalense.

Tan fecunda actividad investigadora no mermó en absoluto su dedicación a la docencia, una dedicación que experimentaba con entusiasmo –y, tras su jubilación, con una profunda melancolía–, contagiando a sus estudiantes la pasión por la historia del arte. De hecho, a lo largo de 40 años, desde sus primeras clases a las últimas, el profesor Valdivieso logró el mejor reconocimiento al que puede aspirar un docente: las aulas llenas de estudiantes deseosos de escuchar sus magistrales lecciones; lecciones elocuentes y sugestivas, en las que el conocimiento compartía espacio y tiempo con una perspicaz ironía y un agudo sentido del humor.

El compromiso de Enrique Valdivieso con la historia del arte, con el patrimonio artístico sevillano, no quedaba limitado al espacio académico y docente. También contribuyó a su conocimiento y a su protección desempeñando el cargo de consejero delegado de Bellas Artes y como miembro de la Junta de Calificación de Obras de Arte del Ministerio de Cultura y de la Comisión Andaluza de Bienes Muebles de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Asimismo, intervino activamente en proyectos que promovían la catalogación, conservación y recuperación del patrimonio hispalense y, al igual que en sus años vallisoletanos, en Sevilla participó –junto a los profesores Alfredo Morales, María Jesús Sanz y Juan Miguel Serrera– en proyectos para inventariar el patrimonio artístico, como la *Guía artística de Sevilla y su provincia* (1981) o el *Inventario artístico de la provincia de Sevilla* (1982). Posteriormente, entre 1998 y 2007 dirigió diferentes contratos de *Inventario de bienes muebles de la Iglesia Católica en la Diócesis de Sevilla*, en los que participamos compañeros del Departamento de Historia del Arte como José Fernández López, Antonio Joaquín Santos Márquez y nuestra siempre añorada amiga Lina Malo Lara. En este mismo sentido, impulsó iniciativas para devolver a los templos sevillanos la integridad de su significado espiritual, bien a través de la ejecución de copias de las pinturas que habían sido robadas durante la invasión francesa (como las pinturas de Murillo expoliadas en la iglesia del Hospital de la Caridad o en la iglesia de Santa María la Blanca), bien mediante la restauración de pinturas en deficitario estado de conservación, como las tablas de Pedro de Campaña para el retablo mayor de la Iglesia de Santa Ana, las obras de Lucenti de la Iglesia de San Martín o *Nuestra Señora de la Misericordia* del Convento de San Leandro.

Esa apasionada y fructífera entrega de Enrique Valdivieso al estudio del arte sevillano le reportó profusos reconocimientos, entre ellos, la Medalla de la Ciudad de Sevilla (2017), el Premio Fama en Artes y Humanidades de la Universidad de Sevilla (2013), así como su ingreso como miembro honorario de la Hispanic Society of America o como académico de la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y como correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

El legado científico y humano que Enrique Valdivieso nos ha dejado es inmenso. Y parte de su legado está vinculado al Servicio de Publicaciones de la Diputación

MAGDALENA ILLÁN MARTÍN

Provincial de Sevilla, en cuya colección *Arte Hispalense* publicó algunos de sus libros más destacados, y al que ofreció sus conocimientos como miembro del Consejo de redacción de la revista *Archivo Hispalense*. Desde las páginas de sus publicaciones ese legado perdurará inmarcesible, como un lúcido e imprescindible referente para todas las generaciones de historiadores/as del arte.